

A propósito de "Una verdad incómoda"



José Alberto Rubí Barquero

Einstein dijo una vez: "No se puede resolver un problema desde el mismo estado que lo provocó". Este feliz hallazgo del famoso físico, se aplica con especial pertinencia a los problemas ambientales, incluido, claro está, el problema del calentamiento global.

Muchos de los problemas que hoy nos agobian, que nos tienen al borde del colapso como civilización, tienen que ver con el predominio que una visión del mundo y de la vida, fragmentaria y mecanicista, llegó a tener durante el período moderno. Una visión, un paradigma, que pese a su agotamiento, a su caducidad, sigue permeando las conciencias actuales.

Esto explica, por ejemplo, que para los problemas creados por una visión centrada en el crecimiento, se nos ofrezca, como solución, más crecimiento, algo así como pretender aplacar un incendio con la ayuda de un líquido inflamable. Lo mismo podemos observar con los problemas creados por un sistema escolar inoperante y al que se le siguen viendo, sin embargo, como parte de la solución.

Surge, entonces, la siguiente pregunta: ¿Cómo hacemos para que el surgimiento de una nueva conciencia sea parte de un proceso que involucre cada vez más personas, para que los cambios que trae consigo una nueva conciencia trasciendan la esfera individual, los pequeños grupos y lleguen a tener repercusión planetaria?

Esta pregunta me lleva a tomar en cuenta la educación, pues así como ha servido, hasta el día de hoy, para conformar una conciencia fragmentaria y de inspiración mecanicista, puede servir, de ahora en adelante, para promover el surgimiento de una nueva conciencia, esta vez de carácter integral, holística, alternativa.

Es en este contexto que quiero ubicar el documental de Al Gore, *UNA VERDAD INCÓMODA*, a propósito del tema del calentamiento global. Para ello, voy a traer aquí la preocupación que en días pasados, cuando se celebraba el día de la libertad de expresión en nuestro país, confesaba un expresidente en el sentido de lo peligroso que era, para la buena salud de la democracia costarricense, el hecho de que la propiedad de los medios informativos se estuviera centrando cada vez en menos manos.

La misma preocupación deja ver Gore en una entrevista para el diario *El País Internacional* cuando dice:

"Hace 50 años llegó la televisión como la fuerza dominante. Esto supuso una regresión a los monasterios medievales, porque la fuente de los mensajes quedó en manos de muy pocos. Ahora el individuo ya no puede intervenir en la conversación por encima de los medios de comunicación dominantes. ¿Qué arma tiene ahora el individuo para recuperar la conversación?
-Internet está empezando a desafiar a la televisión, aunque no tiene la capacidad de distribuir instantá-

neamente y en todas las direcciones las imágenes televisadas. Es esta cualidad hipnótica de la televisión, la que le proporciona ese atractivo masivo. Internet representa para mí la esperanza de recrear la conversación de la democracia.

P/ ¿Está enfermo el modelo democrático?

-Junto a la crisis del clima tenemos una crisis de la democracia, y para resolver la crisis del clima debemos abordar también la crisis de la democracia. Pero disponemos de las herramientas para hacerlo, porque con Internet y con el video digital, y con la posibilidad de hacer películas como *UNA VERDAD INCÓMODA*, podemos poner ante los ojos de la gente verdades que sirvan de base para pasar a la acción".

En esta misma línea, en un libro que lleva el sugestivo título de *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*, Hugo Assmann plantea:

"Está surgiendo una hipótesis desafiante: la humanidad ha entrado en una fase que ningún poder económico o político es capaz de controlar la explosión de los espacios del conocimiento. Internet es un ejemplo para entender lo que se quiere decir con esta hipótesis. Por eso, la dinamización de los espacios del conocimiento se ha convertido en la tarea anticipatoria políticamente más significativa. Dicho de otro modo, parece que se ha abierto una brecha entre acumulación de capital y explosión y difusión de los conocimientos. Si eso fuese verdad, corresponde a la educación penetrar a fondo en esa brecha".

Se trata, agregó yo, de educarnos para hacer un uso alternativo de los medios que pueden ser alternativos, porque estas prodigiosas herramientas tecnológicas igual pueden servir en un proceso emancipatorio, en el alumbramiento de una nueva conciencia, como en un proceso de signo contrario, donde lo que se busca es adormecer la conciencia de la gente en aras de una manipulación más efectiva.

Todavía está fresco en mi memoria, a propósito de estas herramientas tecnológicas que pueden ser alternativas, el torrente de mensajes de texto que circularon por el teléfono celular, cargados de la más lamentable xenofobia, aludiendo al indigente nicaragüense Natividad Canda que murió víctima de la mordedura de perros rottweiler en La Lima de Cartago. Y si uno se pusiera a inventar toda la basura que ofrece la red Internet y todo el bombardeo publicitario que en gran medida es la televisión, el resultado no sería como para hacerse muchas ilusiones.

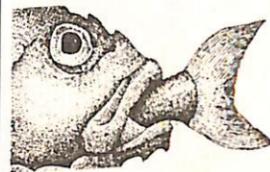
Salvo, claro está, que oportunamente como ésta, con medios pedagógicos como *UNA VERDAD INCÓMODA* y con el espacio necesario para el debate de la misma, en un medio cultural como el nuestro, dejen de ser la excepción y pasen a convertirse en la regla.

Carta abierta a don Óscar Arias



Julio Vindas R.

Dr. Óscar Arias, con todo respeto deseo expresarle algunas razones, por las que me parece que este país se encuentra peligrosamente dividido, y en el que aún estamos a tiempo de evitar una confrontación que como podría ser justa, también es innecesaria, con solo que usted decida, no solo alardear con su Premio Nobel ¡de la PAZ!, que por otro lado le fue otorgado solo como representante de este cívico y pacífico pueblo, sino que además, demuestre que es capaz de vivirlo y compartirlo en toda la dimensión de lo que esto significa, porque de lo contrario, no me imaginaría lo que podría suceder. Usted, señor, nació en cuna de oro, nunca vivió las



privaciones ni las angustias de la miseria, la desesperación de no tener que darle de comer a sus hijos; esa desgarradora realidad que paradójicamente tam-

bién es la que sensibiliza el alma humana, la que nos hace humildes, generosos y compasivos con nuestros semejantes, a fuerza de sufrir calamidades y desgracias y termina forjándonos en el corazón la auténtica estatura de la grandeza humana.

Es en esa tétrica realidad, donde a fuerza de andar mendigando el sustento diario, nunca se tuvo ni tiempo, ni esperanza, ni ganas, ni posibilidades de andar persiguiendo premios, o reconocimientos, o condecoraciones para exaltar el ego, y que tarde o temprano terminarían sepultados por el tiempo, en la tumba de la banalidad; los verdaderos reconocimientos los seguirá dando la Vida, pero sólo a aquellos que fueron capaces de merecerla (seres iluminados como Gandhi).

Por todos esos indeseados, tiernos y amordazados seres humanos, don Óscar, rotundamente NO ACEPTAMOS la aprobación del TLC, claro, sabemos que a usted se le dificultará comprender esto desde las alturas de su alcurnia pero aún así —y pese a todo— seguiremos defendiendo a todos estos humildes hermanos, que siguen siendo el legado moderno de los antiguos "pata en el suelo", aquellos por los que se "sudó la chaqueta" don Pepe Figueres.

Por eso, don Óscar, aún quedamos muchísimos costarricenses que no claudicaremos en la lucha por defenderlos, oponiéndonos a su TLC y a la salvaje rapiña de los dólares.

Todavía está usted a tiempo de reivindicarse ante la historia, como el mandatario que por méritos de solidaridad con su propio pueblo, merece ostentar un Premio Nobel de semejante calibre.

¿Tiene usted la palabra!

